

VINCENZO CARDARELLI

El pasado

Los recuerdos, estas sombras tan largas
de nuestro breve cuerpo,
estos rastros de muerte
que viviendo dejamos;
los durables y lúgubres recuerdos
empiezan a aparecer:
melancólicos y mudos
fantasmas agitados por un viento fúnebre.
Tú eres sólo un recuerdo.
Te mudaste a mi memoria.
Puedo decir ahora
que me perteneces
y que algo ha ocurrido entre nosotros
irrevocablemente.
Todo acabó tan pronto.
Precipitado y leve
nos alcanzó el tiempo.
De huidizos instantes urdió una historia
tan escondida y triste.
Deberíamos saber que el amor
quema la vida y hace volar el tiempo. ♦

En esta ocasión le cedo la palabra a Marco Antonio Campos, quien el año pasado publicara una selección representativa de los mejores momentos líricos de Vincenzo Cardarelli en el libro *Breve jornada* (Ediciones El Tucán de Virginia). En el prólogo a dicha obra Campos aprehende las cualidades mayores de este poeta italiano y las señala con agudeza de juicio: "... Como Umberto Saba, Giuseppe Ungaretti y Salvatore Quasimodo, Cardarelli quiso saber quién era y escribió una singular historia en música verbal: la de él mismo. Walt Whitman y Pablo Neruda hicieron presente el mundo entero, al que recorrieron o inventaron; aquéllos, por su lado, hicieron un mundo: el suyo propio. Y la poesía fue el espejo para conocerse y el escenario donde expusieron. De ellos, de los poetas intimistas —como se ha señalado ya— fue el paraíso de los lectores italianos de este siglo, en una palabra, el éxito. ... Cardarelli fue vigorosamente contradictorio y resolvió mejor en su poesía la mitad oscura. Sus páginas son las de un hombre que enfrentó con

dignidad áspera la vida y padeció la amargura y el desencanto. Su poesía está hecha con la materia del pasado y la madera del corazón. Se oyen en ella las melancólicas voces, altas o bajas, del recuerdo, y se observan las exactas manos de la inteligencia. La realidad existe por el recuerdo; el presente, pues, es tierra desértica. Tarde o temprano la vida desencanta y lo que se pensó sagrado se vuelve una presencia triste y muda. El más frecuente remordimiento es por lo que no se alcanzó, y que en algunos casos, no podía alcanzarse. 'El hombre es el sueño de una sombra', escribe Píndaro extraordinariamente. Y una repetición con una variante: 'si el pasado es para Cardarelli el lugar habitable, su estación natural es el otoño y la hora del día es el crepúsculo'."

En 1987 se cumplió el centenario de su nacimiento. Cardarelli murió en Roma en 1957.

Sección a cargo de Guillermo Fernández